

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número ocho

Jeff Pippenger

2025-12-09

Número ocho

¿A quién enseñará ciencia, o a quién hará entender doctrina? A los destetados de la leche, a los arrancados de los pechos.

Porque precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; aquí un poco, y allá un poco: Porque con labios tartamudos y en otra lengua hablará a este pueblo. A quienes dijo: Este es el reposo con el cual haréis descansar al cansado; y este es el refrigerio; pero no quisieron oír.

Pero la palabra del Señor fue para ellos precepto tras precepto, precepto tras precepto; línea tras línea, línea tras línea; aquí un poco y allá un poco; para que vayan, caigan de espaldas, sean quebrantados, enlazados y capturados.

Por tanto, oíd la palabra del Señor, hombres escarnecedores, que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén. Porque habéis dicho: Hemos hecho pacto con la muerte, y con el infierno hemos hecho convenio; cuando pase el azote desbordante, no nos alcanzará; porque la mentira hemos hecho nuestro refugio, y bajo la falsedad nos hemos escondido: Por tanto, así dice el Señor Dios: He aquí, pongo en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, preciosa piedra angular, de cimiento firme; el que creyere no se apresure. Pondré el juicio por cordel, y la justicia por plomada; y el granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas inundarán el escondite. Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el infierno no permanecerá; cuando pase el azote desbordante, entonces seréis hollados por él. Isaías 28:9-18.

Los hombres burlones que gobiernan Jerusalén son los líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense, a quienes, unos versículos antes, Isaías identificó como los "borrachos de Efraín" y "la corona de soberbia". En Pentecostés, Pedro respondió a quienes afirmaban que el mensaje estaba siendo proclamado por hombres borrachos. El período de la lluvia tardía gira en torno a un mensaje de lluvia tardía verdadero y otro falso. Un mensaje del Señor siempre produce dos clases de adoradores, y ambas clases beben vino. El mensaje santificado, o vino santificado, es lo que en Joel es cortado de la boca de los infieles.

Despertad, borrachos, y llorad; y aullad, todos los bebedores de vino, a causa del vino nuevo; porque ha sido quitado de vuestra boca. Joel 1:5.

En el capítulo uno de Joel, los malvados labradores de la viña, que representan a la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense, son condenados y juzgados en relación con que el "vino nuevo" les sea "quitado" de sus bocas. Dios ha cortado o retenido a los malvados labradores ebrios el derramamiento del Espíritu de Dios en la lluvia tardía, representado por las "ofrendas de alimento y bebida".

La ofrenda y la libación han sido cortadas de la casa del Señor; los sacerdotes, ministros del Señor, se lamentan. El campo está arruinado, la tierra se lamenta; porque el grano está arruinado: el vino nuevo se ha secado, el aceite languidece. Avergüéncense, labradores; aullad, viñadores, por el trigo y por la cebada; porque la cosecha del campo pereció. La vid se ha secado, y la higuera languidece; el granado, la palmera también, y el manzano, aun todos los árboles del campo, se han marchitado: porque se ha marchitado el gozo de los hijos de los hombres. Ceñíos y lamentaos, sacerdotes; aullad, ministros del altar; venid, pasad la noche en cilicio, ministros de mi Dios; porque la ofrenda y la libación han sido retenidas de la casa de vuestro Dios. Santificad un ayuno, convocad una asamblea solemne, reunid a los ancianos y a todos los habitantes de la tierra en la casa del Señor vuestro Dios, y clamad al Señor: ¡Ay del día! porque cercano está el día del Señor, y vendrá como destrucción del Todopoderoso. ¿No ha sido cortado ante nuestros ojos el alimento, y de la casa de nuestro Dios el gozo y la alegría? Joel 1:9-16.

Cuando los "ebrios de Efraín" de Isaías "despiertan" en Joel, lo que encuentran al despertar es el mensaje de la lluvia tardía, representado como "vino nuevo". Este ha sido retenido del pueblo del pacto escogido por Dios. "Corn" en el pasaje es una palabra general para "grano", y la Palabra de Dios es el Pan del cielo y, en el pasaje, se ha "echado a perder".

El "vino nuevo" es el mensaje de la verdad presente que llegó el 9/11. El "vino nuevo se secó" y "fue cortado", pues el "vino nuevo" solo es reconocido por quienes regresan a las sendas "antiguas" de Jeremías, porque un mensaje "nuevo" siempre está de acuerdo con el mensaje "antiguo". La palabra traducida como "se secó" significa "avergonzarse" en hebreo.

Los que están "avergonzados" constituyen uno de los temas principales de Joel y de los profetas. Los borrachos de Efraín se avergüenzan de su mensaje falso de la lluvia tardía, que a menudo se llama un mensaje de "paz y seguridad". Los tres símbolos del grano, del vino nuevo y del aceite representan el mensaje de la lluvia tardía. La lluvia tardía también se representa como el derramamiento del Espíritu Santo.

La obra del Espíritu Santo es convencer de pecado, de justicia y de juicio, y en ese mismo orden. La Palabra de Dios convence de pecado, y está representada por "maíz". Poseer el "vino nuevo" identifica a quienes poseen al Espíritu Santo, quien es representado por "lluvia" y también por "vino", pues tanto la "lluvia" como el "vino" son fácilmente demostrables como un mensaje o doctrina.

Sin embargo, yo les digo la verdad: les conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me voy, lo enviaré a ustedes. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no me verán; de juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado. Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden soportar. Pero cuando venga él, el Espíritu de verdad, los guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga; y les anunciará las cosas que han de venir. Juan 16:7-13.

El "trigo" de Joel es la Palabra de Dios, que convence de "pecado". La "justicia" se manifiesta en aquellos que han conectado su humanidad con la divinidad por medio del mensaje de verdad presente representado como "nuevo" (verdad presente) "vino" (mensaje). El "aceite" es el símbolo de "juicio", pues el "juicio" se basa en si los que son juzgados tienen "aceite". El trigo, el vino nuevo y el aceite de Joel son la convicción de pecado, justicia y juicio. Todos los elementos de la obra del Espíritu Santo en conexión con el derramamiento de la lluvia tardía constituyen las verdades que han de poner a prueba al adventismo laodicense a partir del 9/11, cuando Joel les ordena: "¡Despertad!"

Los tres símbolos del mensaje de la lluvia tardía se corresponden con los tres mensajes angélicos de Apocalipsis catorce, y los "labradores" han de estar "avergonzados" y los "viñadores" han de "aullar". En Joel, el pueblo de Dios jamás será avergonzado.

Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy el Señor vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo jamás será avergonzado. Joel 2:27.

Los labradores y viñadores se avergüenzan y aúllan porque el mensaje falso de la lluvia tardía que presentan no tiene poder para producir vida en la viña que se les encomendó cuidar. El adventismo sabe por su profetisa que fueron llamados a vivir la experiencia de la lluvia tardía, pero el fruto de los campos está marchito. Se avergüenzan y lloran especialmente "por el trigo y por la cebada". La ofrenda de primicias de la "cebada" en el día de la resurrección de Cristo dio inicio a la estación pentecostal, que concluyó en Pentecostés con la ofrenda de primicias de "trigo". Los borrachos de Efraín se avergüenzan porque están del lado equivocado de la estación pentecostal, que se repite desde el 9/11 hasta la ley dominical, cuando cae la lluvia tardía.

"Muchos, en gran medida, no han recibido la lluvia temprana. No han obtenido todos los beneficios que Dios les ha proporcionado así. Esperan que esa carencia sea suplida por la lluvia tardía. Cuando se derrame la más rica abundancia de gracia, se proponen abrir sus corazones para recibirla. Están cometiendo un terrible error. La obra que Dios ha comenzado en el corazón humano al dar su luz y conocimiento debe avanzar continuamente. Cada individuo debe darse cuenta de su propia necesidad. El corazón debe vaciarse de toda inmundicia y ser limpiado para la morada del Espíritu. Fue mediante la confesión y el abandono del pecado, mediante la oración ferviente y la consagración de sí mismos a Dios, que los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, solo en mayor medida, debe realizarse ahora. Entonces el agente humano solo tenía que pedir la bendición y esperar que el Señor perfeccionara la obra que le concernía. Es Dios quien comenzó la obra, y Él terminará su obra, haciendo al hombre completo en Jesucristo. Pero no debe descuidarse la gracia representada por la lluvia temprana. Solo los que viven de acuerdo con la luz que tienen recibirán mayor luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la práctica de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Puede estar cayendo sobre corazones a nuestro alrededor, pero no la discerniremos ni la recibiremos." Testimonios para los Ministros, 506, 507.

En el contexto de la línea que la hermana White llama el "tiempo pentecostal", la "lluvia temprana" fue Cristo soplando sobre los discípulos después de que descendió de su reunión celestial tras haber resucitado. La "lluvia tardía" en este contexto fue Pentecostés. En el alfa del tiempo pentecostal se soplaron unas pocas gotas sobre los discípulos, y en la omega los discípulos sobre los que se había soplado estaban hablando con lenguas de fuego a todo el mundo. Una manifestación del Espíritu Santo al principio y al final. La Divinidad transmitiendo el Espíritu Santo a la humanidad mediante un mensaje al principio, y la divinidad y la humanidad combinadas, representadas por las lenguas (humanidad) y el fuego (Divinidad), transmitiendo el Espíritu Santo a la humanidad mediante un mensaje al final. La ofrenda de las primicias de cebada al comienzo se alinea con la resurrección de Cristo, y los dos panes de trigo en la ofrenda de primicias de Pentecostés se alinean con Pentecostés.

Esos dos panes constituyen la única ofrenda que incluía levadura, símbolo del pecado. Los panes fueron horneados, representando así la eliminación del pecado, pero afirmando la verdad de que los dos panes molidos que representan a los ciento cuarenta y cuatro mil eran hombres y mujeres pecadores que habían sido purificados de esos pecados por el Mensajero del pacto en Malaquías, capítulo tres. Así, el alfa de la temporada pentecostal representaba al Pan del Cielo enseñando a Sus discípulos, y la omega de esa temporada presentó a esos mismos discípulos simbolizados como dos panes que fueron levantados al cielo. Así, el símbolo de la divinidad y la humanidad de las lenguas de fuego y la elevación de la ofrenda molida, que tipificaba a los discípulos llevando el mensaje al mundo, se combinan para identificar que los ciento cuarenta y cuatro mil han de ser levantados como una ofrenda que representa perfectamente a Jesucristo, y Jesucristo representa que la Divinidad combinada con la humanidad no peca.

No "recibir la lluvia temprana" mientras se espera "que la falta" de "todos los beneficios que Dios" "proveyó" con la "lluvia temprana" "sea suplida por la lluvia tardía" es "un terrible error". La lluvia temprana son las "sendas antiguas" de Jeremías, que fueron identificadas como el camino por el cual andar el 11 de septiembre. Es un "terrible error" y también un fuerte engaño que lleva a la gente a pensar que tiene un mensaje de la lluvia tardía que está edificado sobre la roca, solo para descubrir que su mensaje fue edificado sobre la arena.

Pedro no se avergonzó de explicar directamente quién estaba y quién no estaba ebrio en su representación de los ciento cuarenta y cuatro mil durante el período de la lluvia tardía. Todos los profetas hablan de los últimos días, y Joel identifica a los "borrachos de Efraín" despertando y siendo confrontados con pruebas claras de que el privilegio de ser el pueblo que proclamaría el fuerte clamor del tercer ángel bajo el poder de la lluvia tardía les ha sido quitado para siempre. Los ciento cuarenta y cuatro mil son formados y sellados durante el período de la lluvia tardía, desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical. Ellos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va.

Pedro en Pentecostés representa a quienes proclaman el mensaje de la lluvia tardía, el cual fundamenta en el libro de Joel. A los judíos, a quienes se les había dado la responsabilidad de observar Pentecostés a lo largo de toda su historia, Pedro les informaba que el Pentecostés al que apuntaban todas las celebraciones anteriores de Pentecostés ahora se estaba cumpliendo. Los

judíos, como los borrachos de Efraín, estaban tan embriagados con el vino de Babilonia que acusaron a Pedro y a los once de estar borrachos mientras presentaban el mensaje de la lluvia tardía en el contexto del libro de Joel. Cuando los borrachos de Efraín "despiertan" en el versículo cinco del primer capítulo de Joel, se enfrentan al proceso de prueba de la lluvia tardía, en el cual se desarrollan dos clases. En el proceso de prueba, una clase reconoce el mensaje de la lluvia tardía y la otra no.

No debemos esperar la lluvia tardía. Está viniendo sobre todos los que reconozcan y se apropien del rocío y de las lluvias de gracia que caen sobre nosotros. Cuando recogemos los fragmentos de luz, cuando apreciamos las firmes misericordias de Dios, que se complace en que confiemos en Él, entonces toda promesa se cumplirá. "Porque como la tierra hace brotar su renuevo, y como el huerto hace germinar lo que en él se siembra, así el Señor Dios hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones." Isaías 61:11. Toda la tierra ha de ser llena de la gloria de Dios. El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, volumen 7, 984.

"reconocer" significa "recordar o recuperar el conocimiento", pues el mensaje de la lluvia tardía se reconoce por medio de historias sagradas del pasado que ilustran la historia de la lluvia tardía. La historia de Pedro en Pentecostés fue enmarcada dentro de la estructura histórica expuesta por Joel. El marco de Joel, junto con el cumplimiento en Pedro, proporciona dos testigos de la historia del Clamor de Medianoche de 1844. Esos tres testigos (y otros) deben ser "reconocidos" como ilustraciones de la historia, el marco y el mensaje de la lluvia tardía.

Cuando Cristo sopló sobre los discípulos después de haber ascendido y luego regresado, fue como «unas pocas gotas» antes del gran derramamiento en Pentecostés. Tanto al principio como al final hubo una manifestación del derramamiento del Espíritu Santo. Las pocas gotas de Cristo a sus discípulos son el alfa del período pentecostal, que termina con la omega y el derramamiento del mensaje de los discípulos al mundo. El alfa está marcado por la ofrenda de primicias de cebada y termina con la ofrenda de primicias de trigo. El comienzo de la lluvia tardía estuvo marcado por el derrumbe de los grandes edificios de la ciudad de Nueva York el 11 de septiembre. Esto marca el inicio de la historia que conduce a la ley dominical. El 11 de septiembre está representado por la ofrenda de primicias de cebada y la ley dominical es la ofrenda de primicias de trigo.

Los borrachos de Efraín son despertados a la realidad de que su reino les sería quitado y dado a un pueblo que llevaría los frutos adecuados. Joel expone la desobediencia de los borrachos al señalar que las ofrendas de "carne" y de "bebida" han sido cortadas de la casa del Señor y que el "vino nuevo" ha sido cortado de sus bocas. El "vino nuevo" es jugo recién exprimido en el hebreo, pero el "vino" que beben los borrachos en el versículo cinco es jugo fermentado. Dos tipos de vino, que representan la doctrina, y en el contexto de Joel la doctrina es el mensaje de la lluvia tardía. Los borrachos de Efraín han estado bebiendo jugo fermentado, y han sido "cortados" del jugo "nuevo" recién exprimido. Dos tipos de vino representan dos mensajes de la lluvia tardía, y los borrachos están "cortados" del mensaje puro. La palabra hebrea traducida como "cortado" se basa en la antigua práctica de pacto de cortar animales y pasar entre las partes. Ser "cortado" es ser rechazado como pueblo del pacto de Dios.

El libro de Joel identifica al pueblo de Dios en los últimos días, comenzando con los milleritas, que surgieron como consecuencia del desellamiento del libro de Daniel en 1798, y terminando con los ciento cuarenta y cuatro mil, que surgen como consecuencia del desellamiento del libro de Daniel en 1989. Al principio, el derramamiento del Espíritu Santo estuvo representado por el período comprendido desde la reunión campestre de Exeter hasta la desilusión del 22 de octubre de 1844. Esa historia cumplió la parábola de las diez vírgenes de Mateo veinticinco, la cual se repite al pie de la letra en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil.

«La parábola de las diez vírgenes de Mateo 25 también ilustra la experiencia del pueblo adventista». El conflicto de los siglos, 393.

«A menudo se me remite a la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes, y cinco insensatas. Esta parábola se ha cumplido y se cumplirá hasta la última letra, porque tiene una aplicación especial para este tiempo, y, al igual que el mensaje del tercer ángel, se ha cumplido y continuará siendo verdad presente hasta el fin del tiempo.» Review and Herald, 19 de agosto de 1890.

"Hay un mundo yaciendo en maldad, en engaño y extravío, a la misma sombra de la muerte, dormido, dormido. ¿Quiénes sienten angustia de alma para despertarlos? ¿Qué voz puede alcanzarlos? Mi mente es llevada al futuro, cuando se dará la señal: 'He aquí que viene el Esposo; salid a su encuentro.' Pero algunos habrán demorado en obtener el aceite para reponer sus lámparas, y demasiado tarde descubrirán que el carácter, que está representado por el aceite, no es transferible. Ese aceite es la justicia de Cristo. Representa el carácter, y el carácter no es transferible. Nadie puede conseguirlo para otro. Cada uno debe obtener para sí un carácter purificado de toda mancha de pecado." Bible Echo, 4 de mayo de 1896.

¿Quiénes "están sintiendo la aflicción del alma para despertar" "a un mundo que yace en la maldad"? Joel responde a la pregunta:

Y acontecerá que todo aquel que invoque el nombre del Señor será librado, porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá liberación, como ha dicho el Señor, y entre el remanente a quien el Señor llame. Joel 2:32.

Continuaremos con estas cosas en el siguiente artículo.

Al atardecer del día de la resurrección, dos de los discípulos iban de camino a Emaús, una pequeña aldea a ocho millas de Jerusalén. Estos discípulos no habían ocupado un lugar destacado en la obra de Cristo, pero eran creyentes sinceros en Él. Habían venido a la ciudad para celebrar la Pascua, y estaban muy desconcertados por los acontecimientos que habían ocurrido recientemente. Habían oído las noticias de la mañana acerca de que el cuerpo de Cristo había sido retirado del sepulcro, y también el relato de las mujeres que habían visto a los ángeles y se habían encontrado con Jesús. Ahora regresaban a sus hogares para meditar y orar. Con tristeza proseguían su caminata vespertina, comentando las escenas del juicio y la crucifixión. Nunca antes se habían sentido tan completamente desalentados. Sin esperanza y sin fe, caminaban a la sombra de la cruz.

No habían avanzado mucho en su camino cuando se les unió un desconocido, pero estaban tan absortos en su abatimiento y desilusión que no lo observaron con atención. Siguieron conversando, expresando lo que llevaban en el corazón. Razonaban acerca de las enseñanzas que Cristo les había dado, que no parecían capaces de comprender. Mientras hablaban de los acontecimientos que habían tenido lugar, Jesús anhelaba consolarlos. Él había visto su dolor; comprendía las ideas contradictorias y desconcertantes que les traían a la mente el pensamiento: ¿Podrá este hombre, que se dejó humillar de tal manera, ser el Cristo? No pudieron contener su dolor y lloraron. Jesús sabía que sus corazones estaban ligados a Él por amor, y anhelaba enjugar sus lágrimas y llenarlos de gozo y alegría. Pero primero debía darles lecciones que nunca olvidarían.

Y les dijo: ¿Qué clase de conversaciones son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis y estáis tristes? Y respondiendo uno de ellos, cuyo nombre era Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no conoces las cosas que en estos días han acontecido en ella? Le contaron su desilusión respecto de su Maestro, “que fue un profeta poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo”; pero —dijeron— “los principales sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo crucificaron”. Con el corazón herido por la desilusión, y con los labios temblorosos, añadieron: “Nosotros esperábamos que Él fuera el que había de redimir a Israel; y, además de todo esto, hoy es el tercer día desde que estas cosas se hicieron”.

¿Qué extraño que los discípulos no recordaran las palabras de Cristo, ni se dieran cuenta de que Él había predicho los acontecimientos que se habían cumplido! No se dieron cuenta de que la última parte de su revelación se cumpliría tan ciertamente como la primera, que al tercer día Él resucitaría. Esta era la parte que debían haber recordado. Los sacerdotes y gobernantes no olvidaron esto. En el día 'que siguió al día de la preparación, los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron con Pilato, diciendo: Señor, recordamos que aquel engañador dijo, cuando Él aún vivía: Después de tres días resucitaré'. Mateo 27:62, 63. Pero los discípulos no recordaron estas palabras.

'Entonces Él les dijo: ¡Oh necios, y tardos de corazón para creer todo lo que han hablado los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en Su gloria?' Los discípulos se preguntaban quién podría ser este desconocido, que fuera capaz de penetrar hasta lo más profundo de sus almas y de hablar con tanta seriedad, ternura y compasión, y con tanta esperanza. Por primera vez desde la traición de Cristo, empezaron a sentirse esperanzados. A menudo miraban con atención a su compañero y pensaban que Sus palabras eran precisamente las palabras que Cristo habría pronunciado. Quedaron llenos de asombro, y sus corazones comenzaron a latir con gozosa expectación.

Comenzando por Moisés, el Alfa mismo de la historia bíblica, Cristo expuso en todas las Escrituras lo referente a sí mismo. Si primero se les hubiera dado a conocer, sus corazones habrían quedado satisfechos. En la plenitud de su gozo no habrían deseado nada más. Pero era necesario que entendieran el testimonio que le rendían los tipos y las profecías del Antiguo Testamento. Sobre estos debía establecerse su fe. Cristo no realizó ningún milagro para convencerlos, sino que su primera obra fue explicarles las Escrituras. Ellos habían considerado

Su muerte como la destrucción de todas sus esperanzas. Ahora Él les mostró, por medio de los profetas, que esto era la prueba más concluyente para su fe.

Al enseñar a estos discípulos, Jesús mostró la importancia del Antiguo Testamento como testimonio de su misión. Muchos que se profesan cristianos ahora desechan el Antiguo Testamento, alegando que ya no tiene utilidad alguna. Pero esa no es la enseñanza de Cristo. Lo valoró tanto que en cierta ocasión dijo: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de entre los muertos". Lucas 16:31.

Es la voz de Cristo la que habla a través de los patriarcas y los profetas, desde los días de Adán hasta las escenas finales del tiempo. El Salvador se revela en el Antiguo Testamento con tanta claridad como en el Nuevo. Es la luz del pasado profético la que pone de relieve la vida de Cristo y las enseñanzas del Nuevo Testamento con claridad y belleza. Los milagros de Cristo son prueba de su divinidad; pero una prueba más fuerte de que Él es el Redentor del mundo se encuentra al comparar las profecías del Antiguo Testamento con la historia del Nuevo.

Partiendo de la profecía, Cristo dio a Sus discípulos una idea correcta de lo que Él había de ser en la humanidad. Su expectativa de un Mesías que habría de tomar Su trono y poder real conforme a los deseos de los hombres había sido engañosa. Esto interferiría con una correcta comprensión de Su descenso desde la posición más alta hasta la más baja que se pudiera ocupar. Cristo deseaba que las ideas de Sus discípulos fueran puras y verdaderas en todo respecto. Debían entender, en la medida de lo posible, la copa de sufrimiento que Le había sido destinada. Les mostró que el terrible conflicto que aún no podían comprender era el cumplimiento del pacto hecho antes de la fundación del mundo. Cristo debía morir, como debe morir todo transgresor de la ley si persevera en el pecado. Todo esto debía suceder, pero no había de terminar en derrota, sino en una gloriosa y eterna victoria. Jesús les dijo que debía hacerse todo esfuerzo para salvar al mundo del pecado. Sus seguidores deben vivir como Él vivió y trabajar como Él trabajó, con un esfuerzo intenso y perseverante.

Así Cristo hablaba a sus discípulos, abriéndoles el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. Los discípulos estaban cansados, pero la conversación no decaía. De los labios del Salvador brotaban palabras de vida y de certeza. Pero aún sus ojos estaban velados. Mientras les hablaba de la destrucción de Jerusalén, contemplaban la ciudad condenada con lágrimas. Pero poco sospechaban aún quién era su compañero de viaje. No pensaban que el tema de su conversación caminara a su lado; pues Cristo se refería a sí mismo como si fuera otra persona. Pensaban que era uno de los que habían asistido a la gran fiesta y que ahora regresaba a su hogar. Caminaba con tanto cuidado como ellos sobre las piedras ásperas, deteniéndose de vez en cuando con ellos para un breve descanso. Así siguieron por el camino montañoso, mientras Aquel que pronto iba a tomar su lugar a la diestra de Dios, y que podía decir: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra", caminaba a su lado. Mateo 28:18.

Durante el viaje el sol se había puesto, y antes de que los viajeros llegaran a su lugar de descanso, los trabajadores del campo ya habían dejado su labor. Cuando los discípulos estaban a punto de entrar en su hogar, el forastero apareció como si Él fuera a continuar su viaje. Pero los discípulos se sintieron atraídos hacia Él. Sus almas anhelaban oír más de Él. 'Quédate con nosotros', dijeron. No parecía aceptar la invitación, pero ellos insistieron, rogándole: 'Ya es

casi de noche, y el día está muy avanzado.' Cristo accedió a esta súplica y 'entró para quedarse con ellos.'

Si los discípulos no hubieran insistido en invitarlo, no habrían sabido que su compañero de viaje era el Señor resucitado. Cristo nunca impone su compañía a nadie. Se interesa por quienes lo necesitan. Con gusto entrará en el hogar más humilde y alentará el corazón más sencillo. Pero si los hombres son demasiado indiferentes como para pensar en el Huésped celestial, o pedirle que se quede con ellos, Él pasa de largo. Así muchos sufren una gran pérdida. No conocen a Cristo más de lo que lo conocían los discípulos mientras Él caminaba con ellos por el camino.

La sencilla cena de pan pronto está lista. Se pone delante del huésped, que se ha sentado en la cabecera de la mesa. Ahora Él extiende Sus manos para bendecir la comida. Los discípulos retroceden asombrados. Su compañero extiende las manos exactamente de la misma manera que solía hacerlo Su Maestro. Vuelven a mirar y, he aquí, ven en Sus manos la señal de los clavos. Ambos exclaman a la vez: ¡Es el Señor Jesús! ¡Ha resucitado de entre los muertos!

Se levantan para postrarse a Sus pies y adorarlo, pero Él ha desaparecido de su vista. Miran el lugar que había ocupado Aquel cuyo cuerpo había yacido hacía poco en el sepulcro, y se dicen unos a otros: “¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras Él nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?”

Pero con esta gran noticia que comunicar no pueden sentarse a conversar. Su cansancio y su hambre desaparecen. Dejan su comida sin probar, y, llenos de gozo, de inmediato se ponen de nuevo en marcha por el mismo sendero por el que vinieron, apresurándose para contar las nuevas a los discípulos en la ciudad. Por algunos tramos el camino no es seguro, pero trepan por los lugares empinados, resbalando sobre las rocas lisas. No ven, no saben, que tienen la protección de Aquel que ha recorrido el camino con ellos. Con su bastón de peregrino en la mano, siguen adelante, deseando ir más deprisa de lo que se atreven. Pierden la senda, pero la encuentran de nuevo. A veces corriendo, a veces tropezando, siguen adelante, su Compañero invisible muy cerca de ellos todo el camino.

La noche es oscura, pero el Sol de justicia resplandece sobre ellos. Sus corazones saltan de gozo. Parecen estar en un mundo nuevo. Cristo es un Salvador vivo. Ya no lo lloran como muerto. Cristo ha resucitado; una y otra vez lo repiten. Este es el mensaje que llevan a los afligidos. Deben contarles la maravillosa historia del camino a Emaús. Deben decirles quién se les unió en el camino. Llevan el mensaje más grande que jamás se haya dado al mundo, un mensaje de buenas nuevas del cual dependen, para el tiempo y para la eternidad, las esperanzas de la familia humana. El Deseo de las Edades, 795-801.